

Lanzarote comienza en 2003

Brígida Martín

Cómo voy a creer / dijo el fulano
que el mundo se quedó sin utopías

Mario Benedetti

Elecciones al Cabildo de 1999: casi 32.000 personas (46% del censo) no acuden a las urnas; 769 (2%) votan en blanco; PIL, PSOE y CC se reparten la mayoría de los votos mientras el PP mira desde lejos. Comienza el circo, primero con el Pacto por Lanzarote; después con la evidencia de que la seriedad en esta Isla está reñida con la clase política que insufriblemente sufrimos. El Pacto se rompe y el PIL vuelve a gobernar con sus socios-listos. Y de ahí a nuestros días.

Echando un vistazo a encuestas y sencillos pronósticos, no es difícil adivinar que lo que viviremos en 2003, año de las próximas elecciones, no será muy diferente a lo que ya vivimos en 1995 y en 1999. Una campaña electoral marcada por las descalificaciones frente a las propuestas de actuaciones, de los insultos frente a las ideas, de lo insultante ante lo brillante. Y los resultados, si Dios no

lo remedia, serán los mismos: será necesario volver a pactar para poder gobernar Lanzarote.

¿Pactarán PIL y PSOE? ¿PIL y CC? ¿PSOE y CC? ¿Qué más da?

Los resultados, podemos anticipar, seguirán siendo los mismos: más preocupación por el reparto de consejerías y por no molestar a los socios, por rezar para que en algún municipio no se creen malos rollos entre los partidos asociados y por seguir chupando del bote en lugar de trabajar por unos ciudadanos que han dejado de creer en la política y en los políticos. El último sociobarómetro del Gobierno canario ofrecía un dato revelador. La pregunta era la siguiente: si tuviera que pedirle algo a los políticos para usted y su familia, ¿qué les pediría? Los resultados en Lanzarote fueron los siguientes:

1. Empleo/estabilidad laboral: 14,5%.
2. Honestidad/honradez/integridad/justicia: 13%
3. Vivienda: 5,8%
4. Ayudas sociales/solución pobreza/marginación: 5,3%
5. Acabar con la delincuencia: 4,3%

Ya muy por detrás se encuentran inmigración, sanidad, transportes, etc., con valores cercanos al 2%.

El dato, sinceramente, me resulta escalofriante, y no debe esconderse su análisis, aunque sea muy someramente. ¿Qué estamos pidiendo a gritos los lanzaroteños? Pues exactamente lo que más hemos echado en falta en la Isla en los últimos 20 años: honestidad, honradez, integridad y justicia.

Poco tardaron algunos en viciar un reciente espíritu de libertad y

*¿Qué estamos
pidiendo a
gritos los
lanzaroteños?
Honestidad,
honradez,
integridad y
justicia*

¿Qué podemos hacer para intentar evitar el que los próximos cuatro años volvamos a tener más de lo mismo?

democracia que a más de uno hizo soñar con un modelo de sociedad mejor que el anterior. De repente, todo tenía un precio, incluidas las personas elegidas democráticamente por los ciudadanos, y nos encontramos chapoteando ante la mierda de quienes compraban la voluntad de unos votantes y quienes se vendían miserablemente, dejando no ya sólo a una sociedad desencantada sino también a una democracia pisoteada y vulnerada en sus principios más fundamentales. ¡Qué pronto nos borraron de un plumazo la idea de una democracia limpia y justa!

Desgraciadamente, poco tardaron los demás en seguir los pasos de esta nueva forma de entender la democracia: todo se compra y se vende con tal de llegar al poder, para desde él gozar de privilegios y enriquecerse a costa de todos. Pero sigamos con nuestra historia. Lanzarote, año 2002. PIL, PSOE, CC y PP siguen, cada uno a su nivel y a su estilo, jodiendo la paciencia. Unos, manteniendo a dinosaurios en el poder, que ya no se acordarán de lo que es trabajar desde fuera de un despacho oficial. Otros, aumentando su red clientelar como modo de asegurar el aumento de votos. Los de más allá, pactando con los de más acá para repartirse la tarta entre ellos la próxima vez. Y Lanzarote, atónita, les mira como diciendo: ¿alguna vez se acordarán de mí?

Nos vamos acercando al final del cuento. Hasta ahora, una angustiada sensación de "No Hay Alternativa" planea sobre todo lo escrito. Una mezcla de impotencia y rabia nos sacude al aceptar que estamos rodeados por tanta basu-

ra que no podemos hacer nada. Pero a la vez, visto el panorama desolador y terriblemente cierto que hemos dibujado, nos aproximamos a la gran pregunta: ¿qué coño podemos hacer para intentar cambiar las cosas, para intentar evitar en la medida de lo posible el que los próximos 4 años volvamos a tener más de lo mismo?

Y así, llegamos a una idea plagada de nuevas preguntas: ¿Y si la gente, en las próximas elecciones, tuviese una alternativa? ¿Y si esa alternativa, además, no fuese un rostro, sino unos valores aceptados por todos? ¿Estarian los ciudadanos dispuestos a votar al espíritu de la democracia como mejor opción política? ¿Estamos dispuestos a darle forma y vida al 13% del sociobarómetro? ¿Hay aún un hueco para la esperanza? ¿Cabemos todos en un sillón? ¿Podemos alzar la voz en silencio? ¿Puede el mundo quedarse sin utopías?

Las respuestas, pronto.